LA MOVILIZACION ESTUDIANTE UNIVERSITARIA EN LA CRISIS SOCIAL DE 1968

Jorge Landinelli

Centro de Estudios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias/ 1988

Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias
Departamento de Publicaciones
III. ALGUNOS ELEMENTOS PARA LA CARACTERIZACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA EN 1968

La movilización estudiantil universitaria, como parte de una ola de luchas populares de composición social extremadamente amplia, fue objeto en su época de múltiples y dispares caracterizaciones. Frente a una opinión pública en buena medida sobrecalificada por la grosería de los acontecimientos que se estaban viviendo y en un lapso de pocos meses, desde las distintas zonas de la sociedad y del espectro político se ofrecieron un conjunto de valoraciones globales que buscaban interpretar la razón de la beligerancia de los estudiantes.

Para los sectores dominantes en la estructura estatal, impulsados por la voluntad de convertirse en adalides de la protección absoluta del orden establecido, la insurgencia estudiantil constituía una obra desacuñante de "minorías universitarias", que irrumpían de manera amenazante en el escenario nacional, atentando contra la seguridad colectiva y el legítimo...
principio de autoridad. En el discurso oficial y de la derecha política en general, se argumentó abundantemente en relación al carácter ingenuo y fácilmente manejable de los jóvenes cargados de idealismo, que terminaban siendo desviados de sus metas más elevadas y atrapados por intereses espurios, para introducirse con insensatez en una práctica social turbulenta y totalmente inaceptable para el régimen de gobierno.

El Ministro Eduardo Jiménez de Aréchaga explicitó ese punto de vista en diversas oportunidades:

"Es notorio que existen dentro de la Universidad núcleos estudiantiles que preconizan, no solo preconizan sino ejercen la acción directa en las calles, con la finalidad y el propósito de derrocar al gobierno... Los demás jóvenes que acompañan esta acción no lo hacen a través de ellos, con ese objetivo político-revolucionario que impera en esos grupos de alrededor de 300 personas. Hay cierto contagio en la acción con los demás... pero esa minoría activa a que me he referido, son los grupos que empujan, sirviendo de estímulo y de modelo a una masa que no está tan decidida y que no necesariamente tiene finalidades políticas tan determinadas."

Por otro lado, muchos perplejos espectadores del fenómeno, imbuidos de un espíritu moderado y contemporizador, intentaron encontrar una respuesta a los desafíos de la insurrección estudiantil, invocando el problema de los naturales antagonismos generacionales o apelando a la fuerza explicativa de un instinto irracional impuesto físico de los jóvenes arrojados temerariamente a la aventura. En esa perspectiva, los estudiantes ocupando las calles con sus alaridos, eran actores impetuosos de un desborde emocional inevitable, ante el cual el sistema,
si intervenía con prudencia, podría mostrarse seguro y confiado en un rápido retorno a la normalidad.

Obviamente, la izquierda política y el movimiento sindical, alines a los objetivos de la movilización estudiantil y directamente involucrados en las luchas políticas de clases que sacudían al país, tendían a visualizar en la profunda y persistente crisis del desarrollo y de la movilización estudiantil de Uruguay, una denuncia estridente del modelo ofrecido por el capitalismo dependiente uruguayo a las nuevas generaciones. De acuerdo a esta óptica, el descontento de la juventud respecto al futuro que le ofrecía la sociedad, era una manifestación más que particularmente expresiva de la inescendable crisis estructural del país. La oleada de descontento del estudiantado debía interpretarse en el marco del deterioro acelerado de las capas medias y de su deseo de integración a las confrontaciones entre el pueblo y la oligarquía. Algunas opiniones progresivas, disidentes de las mayorías conservadoras en los partidos tradicionales, también adhirieron a esa clase de esquemas.

Desde la presente perspectiva histórica es posible advertir con mayor precisión, algunos factores desconocidos del movimiento estudiantil universitario, que corroboraron de manera significativa que adquirió en la empleaseada coyuntura, mostrando un atributo esencial de la crisis de la sociedad nacional. Esa proposición puede ser abordada tentativamente, mencionando brevemente cuatro puntos principales de la experiencia de lucha animada por el estudiantado: su relación con los conflictos sindicales, su integración a las finalidades generales de la comunidad universitaria, su vinculación con la situación crítica de la educación superior, su función política e ideológica.